

Ruta Sierra de Los Pinos (Cortes de la Frontera)

Longitud: 8 km
Dificultad: Media-Alta

Duración: de 5 a 6 horas

Descripción:

Comenzamos en el casco urbano de Cortes, en un camino que sube desde el Instituto de ESO de la localidad y se adentra en el monte por una vereda pendiente y estrecha que serpentea entre matorrales de espinos, espárrago blanco, lentiscos y *Anagyris foetida*, hasta llegar a la pista forestal que culmina en el Cortes Viejo, conjunto de ruinas antiguas que al parecer tienen origen romano.

Caminamos por un PR, a juzgar por las señales blancas y amarillas que vemos a lo largo del camino y tras una fuerte subida salpicada de bellos lirios azules (*Iris planifolia*) llegamos al puerto de Líbar, donde una señal marca la separación de los senderos. Por el de la derecha llegaremos a los Llanos de Líbar y desde allí hasta Villaluenga o Montejaque, y por la izquierda a la Sierra de los Pinos, nuestro punto de destino.

Desde este lugar tomamos una pista forestal que discurre entre matorrales, manchas de encinar y algún majestuoso quejigo que amarillea con la otoñada (*Quercus faginea*). A lo largo de todo el camino las vistas son magníficas: la Sierra de Líbar, a nuestra derecha, con sus imponentes alturas cuyas escarpadas laderas resbalan hacia el valle del Guadiaro; frente a nosotros los Llanos de Líbar; a la izquierda, las cumbres cercanas del Simancón y el Reloj y más al norte, el macizo de Grazalema, con la Sierra del Pinar, en la que distinguimos claramente el Torreón y el San Cristóbal, sus dos cumbres más señeras.

Continuamos por la pista forestal y, tras un descanso en un bello encinar que está a los pies de la sierra, vemos frente a nosotros la Sierra de los Pinos, cuyo último tramo de subida se sitúa en su fresca ladera norte. Nos salimos del carril y comenzamos el ascenso por un sendero umbrío que atraviesa un bosque que antaño fue pinsapar (de ahí el nombre de la sierra, en la que, curiosamente en la actualidad no hay pinos) y donde recientemente se ha realizado una repoblación de pinsapos, intentando recuperar el bosque que los incendios redujeron a cenizas. Entre las encinas y rocas cubiertas de musgo hay extrañas construcciones que parecen ruinas viejas de antiguos apriscos y bajo los troncos vetustos de los árboles crecen raras especies vegetales que nos indican que aquí existió antaño un bosque de pinsapos, como el torvisco macho y el heléboro fétido.

Poco antes de llegar al poste geodésico que marca el punto más alto, veremos a uno de los pocos pinsapos supervivientes de las llamas. Desde aquí la culminación de la ruta está a un tiro de piedra. Y una vez en la cumbre el premio es sustancioso. Una de las panorámicas más interesantes del sur se nos abre ante la vista: al oeste, todas las sierras del Parque Natural Los Alcornocales, desde el Aljibe hasta el Estrecho de Gibraltar, que se adivina hacia el sur. A nuestra derecha, al norte, la sierra de Ubrique y todo el macizo de Grazalema, y detrás de nosotros, al este, la Sierra de Ronda, con los Llanos y la Sierra de Líbar en la cercanía.

Después de regodearnos ante el maravilloso espectáculo, volvemos sobre nuestros pasos hacia Cortes de la Frontera.